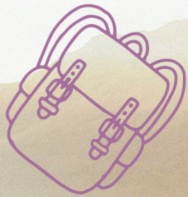


# Animación Vocacional

SEMINARIO



*Itinerarios de educación en la fe,  
acompañamiento  
y discernimiento vocacional*

Xabier Camino, sdb

SANLÚCAR LA MAYOR, SEVILLA

9 A 11, OCTUBRE 2017



salesianos  
PASTORAL JUVENIL

Comisión Nacional de  
Animación Vocacional

# Itinerarios de educación en la fe, acompañamiento y discernimiento vocacional

**«Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré» (Gen 12,1). Estas palabras están dirigidas hoy también a vosotros: son las palabras de un Padre que os invita a “salir” para lanzarse hacia un futuro no conocido pero prometedor de seguras realizaciones, a cuyo encuentro Él mismo os acompaña. Os invito a escuchar la voz de Dios que resuena en el corazón de cada uno a través del sople vital del Espíritu Santo.<sup>1</sup>**

En la reflexión que estamos llevando adelante en este Seminario, damos un segundo paso. Después de profundizar en la importancia y significatividad de la referencia comunitaria para la animación vocacional (comunidad cristiana, comunidad religiosa, comunidad propuesta), queremos ahondar en la relación directa que existe entre el proceso de maduración en la fe de cada joven, el acompañamiento y el discernimiento vocacional. Tres pilares metodológicos, sin duda, que tocan el corazón de la misión pastoral salesiana.

Y es que, con firmeza, podemos afirmar que la animación y la orientación vocacional son un elemento esencial de una Pastoral Juvenil que quiere acompañar a cada joven a realizar opciones responsables de vida a la luz de la fe.

Don Pascual Chávez, noveno sucesor de Don Bosco, al profundizar en los retos de la Pastoral Juvenil Salesiana, afirmaba: “Hoy sentimos más fuerte que nunca el reto de crear una cultura vocacional en cada ambiente, de manera que los jóvenes descubran la vida como llamada y que toda la pastoral salesiana sea realmente vocacional”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Carta del Papa Francisco a los jóvenes con ocasión de la presentación del documento preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 13 de enero de 2017.

<sup>2</sup> CHÁVEZ VILLANUEVA, PASCUAL (2008): CG26, “Necesidad de convocar”, núm. 53.

## 1. Un ambiente eclesial que nos arroja: Las expectativas ante el próximo Sínodo sobre los jóvenes

Sin ninguna duda, la convocatoria del próximo Sínodo de Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, nos sitúa en un contexto propicio para la reflexión en torno a esta realidad pastoral que nos ocupa y preocupa en nuestro día a día. Aquí recogemos las partes del documento preparatorio, que nos ofrecen algunas claves que facilitarán la reflexión y el diálogo de nuestro seminario: (1) los jóvenes en su contexto; (2) la fe, el discernimiento, la vocación; (3) la acción pastoral.

### **a) Los jóvenes en el mundo de hoy**

Esta parte del documento no quiere agotar el análisis del contexto. El texto se estructura en cuatro puntos: constatamos que vivimos en un mundo que cambia; las nuevas generaciones buscan pertenencia y participación, y están necesitadas de la cercanía de adultos creíbles; los jóvenes eligen entre distintas opciones teniendo presente muchos condicionantes.

### **b) Fe, discernimiento, vocación**

En la segunda parte, el documento ofrece tres focos para comprender el contexto de hoy desde el punto de vista creyente. La fe está en el centro. En este texto se habla de fe como una participación del modo de ver de Jesús (Cfr. LF 18). También se habla de la fe como la fuente del discernimiento cuyo espacio está en la conciencia donde Dios quiere encontrarse con nosotros. Siguiendo la senda de la exhortación EG, en el discernimiento vocacional se pide reconocer, interpretar y elegir (EG 50). El capítulo termina subrayando la importancia y actualidad del acompañamiento.

En este punto es importante que recordemos que nuestro Capítulo General 23 está escrito en los raíles de la fe y la vocación. “Ya la fe es vocación: Dios llama y el hombre responde; es don y acogida; invitación y aceptación; propuesta y proyecto” (ACG 339, 22). Quizás lo que en nuestra acción pastoral esté menos desarrollado sea el discernimiento. Este quizás sea uno de nuestros objetivos pastorales más determinantes en los próximos años.

### **c) La acción pastoral**

¿Qué podemos hacer los agentes de pastoral en favor de los jóvenes? El documento parte del principio de que no es posible una pastoral juvenil que no sea vocacional. El capítulo propone: caminar con los jóvenes (salir, ver, llamar); ayudarles a que los jóvenes sean sujetos de su crecimiento personal; buscar lugares donde estar con los jóvenes (la vida cotidiana, los ambientes pastorales, el mundo digital); proponer instrumentos nuevos (el lenguaje pastoral, el cuidado educativo y los itinerarios de evangelización, el silencio contemplativo y la oración).



## 2. Una propuesta pastoral heredada de Don Bosco: Integrar todas las dimensiones de la persona<sup>3</sup>

Desde las premisas del planteamiento carismático de nuestra Congregación, la acción educativo-pastoral salesiana es un proceso dinámico que se desarrolla en algunas dimensiones fundamentales, como aspectos complementarios e integrantes. El Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano (PEPS) integra estos diferentes aspectos y elementos de la Pastoral Salesiana en un proceso único orientado a una meta bien identificada. Este proceso se articula en cuatro aspectos fundamentales, mutuamente relacionados y complementarios, que venimos a llamar “dimensiones” (cfr. *Const.* 32-37; *R.* 6-9). Estas dimensiones no son etapas organizadas rigurosamente en sucesión, sino que se integran en el dinamismo unitario del crecimiento del joven.

En la base de este planteamiento hay un preciso horizonte antropológico, educativo y teológico: el crecimiento implica una confluencia de la madurez humana y del sentido cristiano de la vida, en la lógica de un itinerario. Las dimensiones se reclaman, en cada intervención, en cada obra y servicio. Es por eso que su presencia en el PEPS es transversal. Estas dimensiones se insertan en un proceso de crecimiento humano y cristiano unitario, respondiendo a la pregunta: ¿qué tipo de joven debe promoverse para que pueda llegar a ser un “adulto en la fe”?

La articulación de las dimensiones nace de una concepción respetuosa de la complejidad del crecimiento de la persona y de un proyecto que tiene como finalidad su salvación global. Esta síntesis orgánica expresada en las dimensiones constituye la característica de la Pastoral Juvenil Salesiana.

DIMENSIÓN	HORIZONTE EDUCATIVO-PASTORAL
<i>Educación a la fe</i>	Implícita o explícitamente, todo proyecto pastoral cuida la orientación de los jóvenes al encuentro con Jesucristo y la transformación de su vida según el Evangelio.
<i>Educativo-Cultural</i>	Se va al encuentro de los jóvenes en la situación en la que se encuentran, estimulando el desarrollo de todas sus capacidades y abriéndolos al sentido de la vida.
<i>Experiencia asociativa</i>	Se favorece la maduración de la experiencia de grupo hasta descubrir la Iglesia como comunión de creyentes en Cristo y madurar una clara pertenencia eclesial.
<i>Vocacional</i>	Se acompaña el descubrimiento de la vocación y el propio proyecto de vida dirigidos a un compromiso de transformación del mundo según el proyecto de Dios.

<sup>3</sup> Cf. DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL (2014): *Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*, págs. 140-141.

La propuesta vocacional debe estar presente durante todo el proceso de educación y de evangelización. Las tres primeras dimensiones convergen en la vocacional, horizonte último de nuestra pastoral.

El objetivo es acompañar a cada joven en la búsqueda concreta de su propia vocación, lugar de su respuesta al proyecto de amor gratuito e incondicional que Dios le tiene. Es por eso que la dimensión vocacional configura el objetivo primero y último de la Pastoral Juvenil Salesiana.

### *2.1. Algunas opciones significativas*

A la luz de la reflexión y de la praxis de la Congregación en estos años, consideramos que estos criterios deben seguir impulsando entre nosotros un cambio de mentalidad que actúe definitivamente una cultura vocacional emergente en todas nuestras presencias y que implique a todos los agentes educativo-pastorales de las mismas. En este momento nos parece oportuno recordarlas:

- 1 La animación vocacional es una dimensión transversal de nuestro proyecto educativo-pastoral y se inserta en la pastoral juvenil.
- 2 La finalidad de la pastoral juvenil es que los jóvenes lleguen a descubrir su vocación: en ello estamos implicados salesianos y seglares.
- 3 El sujeto de la animación vocacional es la comunidad educativo-pastoral local.
- 4 La auténtica cultura vocacional exige que la animación y orientación vocacional se cultive desde las etapas más iniciales del crecimiento del niño, de modo y manera que sea posible acompañar procesos abiertos de discernimiento a partir de las etapas de preadolescentes, adolescentes y jóvenes.
- 5 Favorecer comunidades cristianas adultas y significativas que favorezcan experiencias creyentes en las que poder madurar y acompañar vocaciones.
- 6 Cultivar comunidades salesianas significativas: más presentes en medio de los jóvenes y más abiertas.
- 7 El discernimiento vocacional encuentra hoy en la sensibilidad hacia los jóvenes más pobres una clave esencial de discernimiento.

### *3. Centrando el tema de nuestra ponencia: Algunas premisas sobre el tema que nos ocupa*

Si tuviéramos que remontarnos a los orígenes del acompañamiento y del discernimiento, nos asombraría comprobar que no hay época histórica en la que las decisiones tomadas no hayan sido discernidas, si bien sus elementos clarificadores no hayan sido en todo momento los correctos.

Pensar las cosas antes de actuar no es discernir, como tampoco es acompañar dar algún consejo a alguien, y mucho menos se hace un itinerario que se concluye en unas cuantas sesiones de iniciación a algo.

Abordar el tema que nos ocupa, *“itinerarios de educación en la fe, acompañamiento y discernimiento vocacional”*, como hemos dicho más arriba, implica entrar de lleno en los contenidos del próximo Sínodo de Obispos, y a nivel salesiano, compartir las inquietudes que llevan a la Congregación y al propio Rector Mayor a proponer para el año 2018 el Aguinaldo sobre el acompañamiento: “... cultivemos el arte de escuchar y acompañar”.

### *3.1. Qué es lo que está fallando, que continuamente volvemos sobre el mismo asunto*

Parece que nuestras propias inseguridades, por la falta de resultados inmediatos a medio plazo, nos hacen volver continuamente a revisar nuestras convicciones. ¿Qué se nos ha pasado? Con lo bien que nos había quedado el Seminario del 2009... ¿Cuáles son los resultados? ¿Escasos? ¿Irrelevantes? ¿Volvemos a revisar todo? ¿En qué nos hemos equivocado? ¿Qué está fallando?

Por otro lado, la ingenuidad buenista que podría salir al paso de este primer planteamiento nos lleva a mirar con serena ataraxia cómo la lógica histórica nos va llevando al sereno cierre, a la extinción, con la tenue y agri dulce justificación de haber cumplido ya con creces lo que el tiempo histórico que nos tocó vivir nos ofrecía.

Entre el pesimismo que considera mal todo lo anterior y el angelismo que también desconfía de las propias iniciativas, podemos comprobar que acabamos en la parálisis motivacional, pastoral, evangelizadora en definitiva.

Tal vez este sea el lugar correcto para situar las pretensiones de este seminario, no la crítica destructiva ni la irresponsable falta de visión objetiva.

## *4. Por qué partir de los itinerarios de educación a la fe*

La sospecha del “reclutamiento vocacional” aún no se ha marchado. Más que desaparecer, se corre el peligro de considerar que se ha “sutilizado” el mecanismo, con lo que se ha hecho más peligroso y por tanto más rechazable.

El problema es que no lo podremos evitar nunca mientras no ofrezcamos en su pleno sentido la cultura vocacional a todos. Cada persona que viene a este mundo tiene una misión, que ha de desarrollar contando con sus propios recursos personales, ambientales e históricos. Es una aventura, un sueño por realizar, un proyecto que construir... tenemos muchas expresiones que contribuyen a una buena localización del camino por recorrer.

En la medida que se desarrollen los procesos de educación, quizás no inicialmente a la fe, pero orientados a la maduración plena de la persona que tenemos ante nosotros, carismáticamente: los jóvenes, y entre estos los pobres, abandonados y en peligro, aparecerá en el horizonte la cuestión central de la vida de la persona.

El itinerario que cada persona ha de realizar en su vida tiene características, que desde nuestra pastoral juvenil tenemos bien identificado. No es ahora momento de exponer, pero sí de recordar (cfr. elementos metodológicos y contenidos del itinerario de educación en la fe: despertar a la trascendencia, descubrir la interioridad, conocerse a sí mismo, descubrir el valor de la entrega, la ayuda, la solidaridad, la presencia de Dios, su propuesta y su regalo de amor que es la vida de cada persona... por ejemplo). El itinerario, el recorrido de maduración de la persona en todas sus dimensiones es lo que llamaríamos la formación, el desarrollo, el crecimiento... la maduración en la condición humana, social, creyente, de fe, cristiana... vocacional.

Desde el magisterio del Papa Francisco (EG) y de la Congregación Salesiana (CG27), podemos fijar dos puntos firmes que nos ayudan a profundizar en este punto de partida pastoral.

#### *4.1. La educación en la fe en la *Evangelii Gaudium**

No pretendemos hacer un estudio sobre la educación en la fe en esta Exhortación postsinodal del Papa Francisco, pero sí nos parece oportuno destacar el capítulo tercero que habla del anuncio del evangelio.

El texto comienza afirmando que “no puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es Señor, y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización” (EG 110). Algunos, al leer este texto pueden subrayar una perspectiva confesante y otros una perspectiva desde una clave mediadora. ¿Y nosotros, salesianos, que destacamos? Creo que, por la importancia que damos a la persona del joven y por la fuerza que adquiere la educación en nuestra propuesta, se puede afirmar que preferimos una perspectiva mediadora. Nuestra propuesta pastoral es una aportación específica a la evangelización en clave pedagógica.

##### **a) Profundidad teológica y pastoral**

Siguiendo la lectura de este capítulo, la Exhortación adquiere altura teológica cuando presenta a todo el Pueblo de Dios, enraizado en el Dios trinitario, enviado a la misión evangelizadora, también cuando habla de la salvación que Dios ofrece por su misericordia, y cuando destaca la primacía de la gracia. “El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre evangelización” (EG 112).

La Exhortación adquiere profundidad pastoral cuando afirma que “Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana” (EG 113), y al mismo tiempo cuando afirma también que “el ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (EG 115). Es fácil ver aquí a Dios y al hombre... al hombre y a Dios.

#### **b) Tarea de todos**

Cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en un discípulo misionero. “Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en el camino” (EG 127). Si alguien ha hecho la experiencia de Dios que lo salva, no puede más que comunicarlo, contar a los demás que la fe es buena y que llena la vida de alegría.

#### **c) Persona a persona**

Además propone un sencillo método *persona a persona*. “Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos” (EG 127). Y afirma que el anuncio requiere de nuestra parte: una actitud respetuosa y amable; un diálogo personal donde la otra persona se exprese y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes; solo después le presentaremos la Palabra, pero siempre recordando el anuncio fundamental: el amor de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad; una actitud humilde y testimonial (Cfr. EG 128).

### **4.2. La educación en la fe en el Capítulo General 27**

Una de las claves de lectura del Capítulo General 27 la encontramos en ‘la gracia de unidad’. Esta expresión continúa teniendo una profundidad y actualidad asombrosas.

Por esta gracia, la acción pastoral puede vivirse con sentido espiritual y la vida espiritual tiene una dimensión pastoral; por esta gracia, el Sistema Preventivo puede ser al mismo tiempo pedagogía y espiritualidad; el servicio a los jóvenes no es ajeno al deseo del misterio de Dios; la vida comunitaria tiene una dimensión misionera.

El Rector Mayor, don Ángel Fernández Artime, dice en el discurso de clausura del CG27: “Me atrevo a pedir a cada Inspectoría que también se destine a los hermanos más capaces para cuidar la pastoral juvenil y vocacional, con



verdaderas propuestas evangelizadoras, desarrollando itinerarios sistemáticos de educación en la fe, privilegiando la atención a la persona y al acompañamiento personal de las mismas, proponiéndoles valientes desafíos en el discernir sus proyectos de vida, con propuestas igualmente valientes para todo tipo de vocaciones en la Iglesia, también la vocación específica salesiana en sus diversas formas, e implicando a la comunidad toda” (Discurso de clausura de don Ángel Fernández Artime, CG27).

En estas palabras hay algunas intuiciones que viene bien no olvidar: la necesidad de itinerarios de educación en la fe, la importancia del acompañamiento, la dimensión vocacional, el valor de la comunidad.

### *4.3. Concluyendo: educar en la fe, nuestro punto de partida*

En muchas intervenciones el Papa Francisco expresa que “educar es dar vida”. La educación nace del amor y lleva al amor. En este sentido educar es acoger, escuchar, comprender, dialogar, proponer. Dando un paso más podemos decir que educar en la fe además de todo esto también es iniciar, acompañar y sostener la experiencia de la fe.<sup>4</sup>

En lo que se refiere a los itinerarios de educación en la fe hemos vivido unos años plagados de dudas. Incluso algunos llegaron a afirmar que la época de los itinerarios había llegado a su fin. Pero estos años no han sido baldíos.

El cambio cultural, visible también en un ambiente de pluralismo religioso, está siendo tan profundo que está obligando a replantear los itinerarios de educación en la fe de manera profunda. Para poder hacer esta tarea es necesario dejarse iluminar por nuevas perspectivas teológicas, pastorales y espirituales siempre en diálogo con la cultura actual.

Hoy se subrayan algunos importantes elementos en la educación en la fe: la propuesta de la fe y no la imposición, la acogida solícita desde donde se encuentre cada joven, la importancia del Primer Anuncio, la oferta de una catequesis adecuada, el acompañamiento y la mistagogía. En definitiva, “todo en el itinerario ha de estar al servicio de las personas en su edad, circunstancias y necesidades, más que al de una simple organización pastoral”<sup>5</sup>.

Además de todo lo dicho creemos que se puede afirmar que en los actuales itinerarios de educación en la fe tienen mucha importancia la Palabra de Dios, la liturgia y la comunidad, la relación entre pastoral juvenil y pastoral familiar,

---

<sup>4</sup> Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (2014), *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucción pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes*, EDICE: Madrid, págs. 15-21.

<sup>5</sup> Cfr. CEE, o.c., 33.

el compromiso solidario con quienes más sufren, las propuestas para todo tipo de vocaciones en la Iglesia y también la vocación específica consagrada y sacerdotal.

Recuperando las palabras del Documento preparatorio del próximo Sínodo de los Obispos, podemos afirmar que “en la acción pastoral con los jóvenes, donde es necesario poner en marcha procesos más que ocupar espacios, descubrimos, en primer lugar, la importancia del servicio al crecimiento humano de cada uno y de los instrumentos pedagógicos y formativos que pueden sostenerlo. Entre evangelización y educación se constata una fecunda relación genética que, en la realidad contemporánea, debe tener en cuenta la gradualidad de los caminos de maduración de la libertad.

Respecto al pasado, debemos acostumbrarnos a itinerarios de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y más atentos a las características personales de cada uno: junto a los que continúan siguiendo las etapas tradicionales de la iniciación cristiana, muchos llegan al encuentro con el Señor y con la comunidad de los creyentes por otra vía y en edad más avanzada, por ejemplo a partir de la práctica de un compromiso con la justicia, o del encuentro en ámbitos extraeclesiales con alguien capaz de ser testigo creíble. El desafío para las comunidades es resultar acogedoras para todos, siguiendo a Jesús que sabía hablar con judíos y samaritanos, con paganos de cultura griega y ocupantes romanos, comprendiendo el deseo profundo de cada uno de ellos.” (DPS III,4,2)

## *5. El acompañamiento como opción por el bien del otro*

Para “educar y dar vida” a través de la experiencia de los itinerarios, es fundamental incorporar el acompañamiento como opción por el bien del otro. Pese a estar de moda, no siempre se comprende bien lo que esto significa.

Acompañar a alguien no significa hacerse cargo de esa persona o sentirse responsable por un tiempo de lo que le ocurra. El acompañamiento lo realiza Dios, y quien acompaña a un joven es la materialización de la idea (la materia de la forma), el sacramento de la acción de Dios en la vida de la persona.

Cuidar y desarrollar esta dimensión “sacramental” –ministerial– del acompañamiento es fundamental para nosotros, quienes nos decimos educadores y pastores en medio de los jóvenes que Dios mismo nos confía. Pero es también capital no olvidar que quien acompaña es Dios, y descubrirlo acompañando es la única tarea del acompañante: descubrir a Dios en mi vida, en este momento, presente, a partir de la acción y la experiencia del acompañamiento.

Sólo desde estas premisas podremos entender los distintos modos de acompañar: ambiente, grupo, dimensiones, proyectos de vida, momentos de dificultad, dolor, sufrimiento, alegría, etc...

El *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana* así nos lo recuerda, cuando permanentemente pone de manifiesto una constante referencia a Jesús, el Buen Pastor. Desde el inicio del texto congregacional se nos dice que nuestro servicio a los jóvenes se sitúa en la clave del acompañamiento (capítulo primero: habitar la vida y la cultura de los jóvenes), para pasar a decir que “estar con” requiere un verdadero discernimiento como educadores y creyentes.

“La contemplación nos conduce a ver la realidad en su profundidad. Son famosos los sueños en los que don Bosco describe su actividad como una lucha entre el bien y el mal, o mejor entre el demonio y María y Jesús. (...) Nuestra pastoral se inserta en esta lucha todavía cruenta para librar a los jóvenes de lo que constituye la verdadera esclavitud y el verdadero mal: el pecado. Un pecado que se manifiesta de muchos modos: personal, eclesial, estructural. En esta lucha se introduce nuestra pastoral y afronta todas sus implicaciones espirituales, materiales, estructurales, políticas, sociales... De modo que cada joven pueda conseguir plenamente aquella vida digna de Dios y de la felicidad que le está reservada.

El salesiano asume con responsabilidad y con alegría y esperanza el trabajo de escuchar, observar y discernir la situación de pecado de este mundo y se esfuerza con su acción cotidiana en determinar los instrumentos para la actuación en la misión. Nuestra obra es obra de transformación de la vida total del joven. Se esfuerza en escuchar y conocer con profundidad y competencia la realidad en que vivimos para poder transformarla de acuerdo con el designio de Dios”.<sup>6</sup>

Desde estas claves, podemos concluir que acompañamiento y discernimiento van de la mano. Estar al lado de los jóvenes, conocer su mundo, tiene como finalidad poder responder de manera eficiente a sus demandas y necesidades.

### *5.1. Fundamento y estilo del acompañamiento salesiano*

El mismo capítulo primero insistirá en el punto cinco<sup>7</sup> en el fundamento de nuestro “estar con” los jóvenes. Nos dice que no es filantropía, tampoco simpatía por ellos, sin más. El punto de referencia para el acompañamiento es la *Caridad educativa del Buen Pastor*. Aquí radican las expresiones de nuestra pedagogía preventiva, amable, dispuesta al diálogo y a la confianza, la medida para proyectar y actuar. En el capítulo tercero se insistirá de nuevo en la caridad pastoral como el principio inspirador de nuestra misión.

Por recordárnoslo, la *Caridad pastoral es la experiencia del amor de Dios que previene a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva entregando la vida* (Const. 20). Esta experiencia apunta a la acogida

---

<sup>6</sup> Cf. DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL (2014): o.c., págs. 27-28.

<sup>7</sup> Cf. *Ibidem*, págs. 30-33.

de Dios en los jóvenes: *en ellos Dios nos ofrece la gracia del encuentro con Él, y nos llama a servirlo en ellos.*

De aquí emana el estilo de nuestro acompañamiento. El mismo capítulo tercero indica que la caridad pastoral salesiana se concreta en una *Caridad pedagógica*, que demuestra pasión educativa, pero también discreción, sentido común, equilibrio, afecto y respeto al adolescente y al joven. Esta actitud es fruto de la convicción de que toda vida lleva en sí, por la presencia misteriosa del Espíritu, la fuerza de la redención y la semilla de la felicidad [CG23 92].

## **5.2. El contexto comunitario del acompañamiento**

La CEP es un organismo vivo que existe en la medida en que crece y se desarrolla. Debe cuidar sobre todo la vida de las personas en su crecimiento. En toda CEP se debe asegurar la promoción y el cuidado de las muchas modalidades de animar y de acompañar a las personas. Por este motivo podemos hablar de un *original acompañamiento pastoral salesiano*. Acompañamos a las personas en diversos niveles, por medio del ambiente general de la CEP, los grupos, la relación personal y el acompañamiento personal. Es bueno que en este momento nos detengamos en este punto para refrescar sutilmente cada uno de estos niveles de intervención<sup>8</sup>.

### **a) El acompañamiento de ambiente**

El clima de familia hace que los jóvenes se sientan en su casa; en donde reciben en un clima de ayuda, de circulación de ideas y afecto, propuestas educativas que los animan a hacer opciones y a comprometerse. En toda obra salesiana se cuidan en primer lugar los aspectos más exteriores y operativos; es decir, su organización lleva a la calidad de la comunicación, la implicación de los esfuerzos de todos, el respeto de roles, las aportaciones de las diversas vocaciones, la participación de las personas y equipos.

Para madurar, el joven tiene necesidad de establecer relaciones educativas y de identificación con diversas figuras de adultos. En cada CEP es necesario asegurar relaciones abiertas con figuras que promuevan relaciones personalizadas, que vayan más allá de las puramente funcionales para fortalecer aquellas fraternas, de respeto por las personas. Este es el principio de la asistencia salesiana.

### **b) El acompañamiento de grupo**

El grupo es uno de los espacios que ayudan al joven a recorrer su itinerario educativo y religioso. Por medio de él se acompaña a las personas. Se integran las inquietudes personales, se ofrece la oportunidad de experimentar, de

---

<sup>8</sup> Cf. *Ibidem*, págs. 114-117.

buscar, de ser protagonista, de inventar y expresar iniciativas. Los grupos son un signo de vitalidad. La participación en un grupo ayuda a los jóvenes a encontrar la propia identidad y a reconocer y aceptar la diversidad de los otros, paso obligado para madurar una experiencia de comunidad y de Iglesia. El grupo, además, ayuda a crecer en el sentido de pertenencia. Todo grupo debe reconocer su implicación en una referencia más grande: la CEP, la Iglesia.

### ***c) El acompañamiento personal***

La vida de las personas de la CEP no se agota en el ambiente o en el grupo. El coloquio personal con cada joven tiene un valor y una función particular. El diálogo restituye actitudes pastorales como las que descubrimos en el encuentro de Juanito con don Calosso o aquel otro con Barlomé Garelli. El acompañamiento salesiano despierta en el joven una colaboración activa en su camino educativo, aviva el deseo de diálogo y discernimiento, estimula a la interiorización de las experiencias cotidianas, anima la confrontación y la actitud crítica, estimula la reconciliación consigo mismo, alienta la madurez personal y cristiana.

Hay una variedad en las intervenciones, como son los momentos espontáneos e informales. Pero resultan indispensables otros más sistemáticos; entre estos el acompañamiento espiritual. Aquí se consolida la fe como vida en Cristo y como sentido radical de la existencia. Ella ayuda a discernir la vocación personal y a crecer en la vida espiritual hasta la santidad.

La CEP está obligada a ofrecer ocasiones y posibilidad de diálogo de tú a tú. Este requiere que se garanticen tiempos y lugares, y se precisa cada vez más de personas dispuestas a la escucha y a acoger al joven sin invadir jamás la intimidad de la conciencia.

### ***5.3. La opción por el acompañamiento***

Desde estas premisas, constatamos que la opción por el acompañamiento en la pastoral juvenil salesiana no es negociable. Acompañar a los jóvenes está en el núcleo de nuestro ser educadores y pastores al estilo de Don Bosco. No es algo teórico, sino una forma de vivir nuestra propia vocación apostólica en la Iglesia.

El propio documento preparatorio del próximo Sínodo afirma que “para acompañar a otra persona no basta estudiar la teoría del discernimiento; es necesario tener la experiencia personal en interpretar los movimientos del corazón para reconocer la acción del Espíritu, cuya voz sabe hablar a la singularidad de cada uno. El acompañamiento personal exige refinar continuamente la propia sensibilidad a la voz del Espíritu y conduce a descubrir en las peculiaridades personales un recurso y una riqueza.

Se trata de favorecer la relación entre la persona y el Señor, colaborando a eliminar lo que la obstaculiza. He aquí la diferencia entre el acompañamiento



al discernimiento y el apoyo psicológico, que también, si está abierto a la trascendencia, se revela a menudo de fundamental importancia. El psicólogo sostiene a una persona en las dificultades y la ayuda a tomar conciencia de sus fragilidades y su potencial; el guía espiritual remite la persona al Señor y prepara el terreno para el encuentro con Él (cfr. *Jn* 3,29-30).” (*DPS* II,4)

El Seminario de 2009 nos puso en el buen camino para hacer realidad esta opción por el acompañamiento. Desde hace casi diez años, los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, venimos trabajando en una formación en el acompañamiento que hemos llegado a estructurar en cuatro niveles graduales. Es cierto que poco a poco vamos ganando terreno en lo que al acompañamiento de nuestros procesos de maduración en la fe se refiere, pero no todo el trabajo está hecho; es importante seguir fortaleciendo esta opción entre nosotros, los religiosos, y entre los seglares que, con nosotros, comparten la misión carismática que hemos heredado de Don Bosco.

## *6. El discernimiento vocacional, una modalidad de acompañamiento*

En esta lógica del acompañamiento, con todas sus claves y niveles, se presenta el discernimiento, y dentro de este, de manera específica por el tema que nos ocupa, el vocacional.

### *6.1. Una pastoral juvenil del discernimiento*

El discernimiento es uno de los pilares del próximo Sínodo. El documento preparatorio ve en el discernimiento “el instrumento principal que la Iglesia desea ofrecer a los jóvenes para que descubran, a la luz de la fe, la propia vocación” (*DPS*). Este documento reconoce que además del discernimiento vocacional, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, un discernimiento moral, un discernimiento espiritual. “Las conexiones entre estas diferentes acepciones son evidentes y no se pueden nunca separar completamente” (*DPS* II,2).

### *6.2. Características del discernimiento*

El discernimiento no es en primer lugar una metodología sino sobre todo una actitud creyente. El discernimiento se sitúa en la realidad, en la cultura, en la pluralidad de culturas juveniles. “La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas” (*EG* 105). Es cierto, estamos viviendo una gran transformación cultural que pone a prueba nuestra capacidad de reacción y nuestra creatividad pastoral.

Si queremos discernir bien debemos dar valor a la mirada. “La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos. Es una

participación en su modo de ver” (*Lumen Fidei*, 18). Nosotros queremos mirar de esta manera. Queremos mirar a los jóvenes con la mirada con la que Jesús los mira. Para el Señor no hay nadie perdido, ningún joven está perdido.

Para poder hacer un buen discernimiento el santo Padre propone tres tareas a la pastoral juvenil. “A los adultos nos cuesta escucharlos (se refiere a los jóvenes) con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden” (*EG* 105). ¿De qué tareas habla? El Papa propone una pastoral juvenil que escuche a los jóvenes, los comprenda, y proponga la vida cristiana con un lenguaje comprensible.

En esta misma línea, en el número 291 de *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco nos recuerda que «la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad». No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña. Emerge aquí la actitud de quien acompaña y ayuda a discernir: ser luz de faro en un puerto, antorcha en medio de la desorientación.

En el discernimiento pastoral conviene, además, «identificar elementos que favorezcan la evangelización y el crecimiento humano y espiritual» (*AL* 293), partiendo de la realidad del joven, de su situación vital, para “cultivar el arte de escuchar y acompañar” (cfr. *Aguinaldo 2018 del Rector Mayor*).

En esta tarea, ya san Juan Pablo II proponía la llamada «ley de gradualidad» con la conciencia de que el ser humano «conoce, ama y realiza el bien moral según diversas etapas de crecimiento». No es una «gradualidad de la ley», sino una gradualidad en el ejercicio prudencial de los actos libres en sujetos que no están en condiciones sea de comprender, de valorar o de practicar plenamente las exigencias objetivas de la ley. (*AL* 295). Por este motivo, continúa el papa polaco, «hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones, y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición» (*AL* 296).

Este principio de gradualidad es, sin duda, algo típicamente “salesiano”, de San Francisco de Sales: “lo que buenamente pueda dar cada uno en su estado de vida”, y esto es fundamental para el acompañamiento y el discernimiento, tener bien presente la realidad, historia, conocimiento de la persona que discierne y a la que ayudamos con este ministerio del acompañamiento en el ejercicio del discernimiento.

### *6.3. Algunos criterios para el discernimiento*

Igualmente relevante es tomar en consideración algunos criterios para el buen discernimiento, más aún cuando este es vocacional. Me atrevo a destacar

algunos, sin entrar en su profundización, tomando como referencia algunos de los documentos que he venido citando en esta reflexión (especialmente las exhortaciones *Amoris Laetitia* y *Evangelii Gaudium*, el *Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos del 2018* y el *Aguinaldo del Rector Mayor para el próximo año*): respeto a la libertad, recta intención, jerarquía de valores, gradualidad, experiencias “tocantes”, “primera” conversión, misericordia, integración afectiva, silencio, contemplación, oración...

Sin embargo, sí me parece oportuno detenerme un poco más en los tres verbos que recoge el *Documento preparatorio del Sínodo* para vivir y compartir el don del discernimiento: reconocer, interpretar y elegir (*DPS II,2*), y que a su vez están sustentados en el número 51 de *Evangelii Gaudium*.

**Reconocer:** La fase del reconocimiento sitúa en el centro la capacidad de escuchar y la afectividad de la persona, sin eludir por temor la fatiga del silencio. Se trata de un paso fundamental en el camino de maduración personal, en particular para los jóvenes que experimentan con mayor intensidad la fuerza de los deseos y pueden también permanecer asustados, renunciando incluso a los grandes pasos a los que sin embargo se sienten impulsados. En esta fase, la Palabra de Dios reviste una gran importancia.

**Interpretar:** No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que “interpretarlo”, o, en otras palabras, comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno. Esta fase de interpretación es muy delicada: se requiere paciencia, vigilancia y también un cierto aprendizaje. Este trabajo de interpretación se desarrolla en un diálogo interior con el Señor [...] y con la ayuda de una persona experta en la escucha del Espíritu.

**Elegir:** Una vez reconocido e interpretado el mundo de los deseos y de las pasiones, el acto de decidir se convierte en ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal, siempre claramente situadas y por lo tanto limitadas. Promover elecciones verdaderamente libres y responsables, despojándose de toda connivencia con legados de otros tiempos, sigue siendo el objetivo de toda pastoral vocacional seria. El discernimiento es en la pastoral vocacional el instrumento fundamental, que permite salvaguardar el espacio inviolable de la conciencia, sin pretender sustituirla.

Como queda claro, el discernimiento vocacional es el itinerario de clarificación que una persona inicia a partir de una propuesta vocacional recibida y de una inquietud vocacional sentida. Los elementos que comprende un proceso de discernimiento son la oración, la información, la reflexión, la decisión, la acción y el acompañamiento espiritual de todo este camino. Ese acompañamiento conviene que sea realizado por alguien preparado para ello y teniendo en cuenta los criterios que la *Iglesia* pide para cada forma de vida.

Itinerarios de educación en la fe, acompañamiento y discernimiento vocacional son tres acciones que, por su propia naturaleza, se entremezclan, aunque pedagógicamente es útil distinguirlas. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, son tres momentos de un único proceso a concretar y ofrecer dentro de una programación pastoral que quiera desarrollar una cultura vocacional desde una animación pastoral integradora y eficaz.